

ANÉCDOTAS BERLANGUIANAS

VESTICIÓN

BERLANGA asegura que llegó a eyacular siguiendo unas piernas de mujer encaramadas en altos tacones. Era joven y vivía en Valencia. Sin ningún tipo de ayuda extraordinaria, afirma haber sido el orgasmo más intenso de su vida. El tiempo pasa y las obsesiones tienden a cambiar o calmarse, pero Berlanga sigue afiliado al malditismo de las lolitas. En un momento dado, ya con medio siglo a la espalda, comienzan a aburrirle los achaques que crean las jovencitas con sus celos y banalidades, y es animado por Rafael Azcona a cambiar de preferencias. Descubre entonces a la mujer madura, que le resulta mucho más interesante, atractiva y necesaria *—y más cómoda físicamente, en plan almohada*, añade con su característico humor ibérico en una entrevista para *La Revista de El Mundo*—. *Con la experiencia la mujer tiende a simplificar la relación y no pierde el tiempo con fruslerías, todo son facilidades e incluso te toman bajo su protección*. Lo principal para Berlanga es que no haya trabas a la hora de dar rienda suelta a las fantasías, y claro,

la falta de experiencia de las jovencitas suele estar llena de tabúes. Solo cuando se consigue descender a los infiernos se encuentran escenarios y ámbitos de pasión imprescindibles para entender ese mundo erótico fantasmal de Berlanga en el que resulta más excitante vestir a una mujer que desnudarla. De esta inclinación berlanguiana surge un proyecto cinematográfico que nunca llega a realizarse. Un cortometraje al que llamaría *Vestición*, cuyo protagonista se encuentra en una playa nudista y observa a una mujer extraordinaria completamente desnuda. A partir de un cruce de miradas, toda la pasión del personaje masculino se esfuerza y concentra en seducir a la mujer con el fin de convencerla para que se deje vestir con las prendas que a él se le antojan. El deseo se centra en calzarla y adornarla en un ritual fetichista. Berlanga reincide en la idea de que el atuendo es un generador del goce orgásmico y seducción. Una vez vestida la llevaría a casa para poder acostarse con ella. Una fantasía que el escritor Terenci Moix lleva a cabo para el director en su programa televisivo *Más estrellas que en el cielo* (1988), cuando ante los atentos ojos de Berlanga una señorita desnuda fue vestida en un erotizante *striptease* inverso.

GOLPISMO Y PAQUETE BOMBA

UNA pena que no llegara a guionizar aquella idea sobre un golpe de Estado sexual. A lo Orson Welles, la radio anuncia que la población se ha puesto a fornicar por doquier, allá donde les pillara. El libidinoso golpe llega al Ministerio del Interior y se extiende por otras ciudades. En poco tiempo el país entero se ha sumado

a la orgía. Tal vez por su fuerza visual hubiera sido una película erótica con la que sí se hubiera atrevido el director al ser una pirotecnia del sexo —perfecta para un plano secuencia— y aunque en las películas eróticas no suelen darse condiciones de identificación, tratándose de Berlanga, el humor crítico hubiera hecho ese trabajo. Al final, fue el Estado el que golpeará a Berlanga cuando tras su enfrentamiento con Pilar Miró es expulsado de su cargo como director de la Filmoteca Española. A su vez Berlanga acusa a Miró de haber creado una ley que supeditaba todo el cine español a las interesadas subvenciones estatales. Cuando las aguas se calman, Berlanga recibe un merecido Premio Príncipe de Asturias de las Artes (1986), y para celebrarlo envía a Pilar Miró —entonces directora de RTVE— un paquetito con lencería erótica, convencido de que ella hubiera dado el premio a cualquiera antes que a él. Una década después Berlanga refleja aquellos años de gobierno socialista en su película *Todos a la cárcel*.

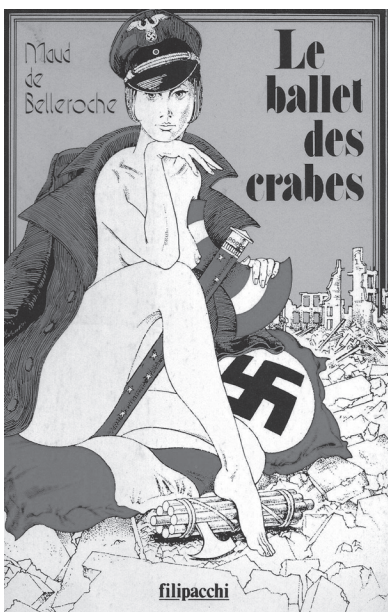
PASAPOGA Y VISADO PORNOGRÁFICO

LA mente perversa y retorcida de la censura franquista, siempre alerta y temerosa de que se la cuelen, supera en muchas ocasiones a nuestros creadores en su intento de esquivarla. Tal fue la sorpresa de Berlanga cuando, sin motivo aparente, le prohíben un plano de la Gran Vía de Madrid frente al desaparecido *night club* Pasapoga. Tiempo después, a través de un amigo censor, se entera de que la localización había sido prohibida porque tratándose de Berlanga temían que sacara en la escena a un grupo de curas saliendo del

cabaré. Una pena que Berlanga no se hubiera enterado antes de la historia, porque asegura que de alguna manera la hubiera incluido en la película. Y aunque fueron muchas las escenas censuradas a lo largo de su filmografía, nada supera el rodaje de *Los jueves, milagro*, donde le colocaron como censor a un cura que cambió totalmente el guion. El director, admirado por sus dotes, pretendió sin éxito nombrarle como guionista en los títulos de crédito.

En aquella época Berlanga es convocado para acudir a diferentes festivales, como el Festival Internacional de Cine de Karlovy Vary, en la República Checa, donde fue elegido como uno de los diez cineastas más relevantes del mundo. Un festival marginado

durante la Guerra Fría en beneficio del Festival Internacional de Cine de Moscú, al que Berlanga acude cada año al olor del caviar. Es en uno de sus viajes a la entonces Unión Soviética cuando haciendo alarde de su afamado despiste descubre al llegar al aeropuerto que ha olvidado el visado y las divisas exigidas para entrar en el país. Tuvo suerte y una conocida de la organización acude a ayudarlo y gestiona su entrada sin visado. Al tratar de volver a España vuelven a reclamarle el justificante de las divisas —que le ha-



Le Ballet des crabes, novela erótica de Maud de Belleruche.

bían prestado— en la aduana, un documento imprescindible para salir de la Unión Soviética. Pensando que tal vez el papel esté en la maleta, Berlanga pide permiso para abrir su equipaje olvidando los tesoros que escondía dentro. Los policías se quedan estupefactos al encontrar un libro erótico de Maud Jacquard de Belleroche con una ilustración en la cubierta de una mujer desnuda que, bajo un abrigo abierto de las SS, posa sobre una esvástica. Al registrar la maleta descubren otros libros eróticos y tres latas de caviar. El contrabandista pasa a disposición de la autoridad. En la escala en París del viaje de ida a Rusia, Berlanga había adquirido algunos libros eróticos. Entre ellos esta edición de *Le Ballet des crabes*²⁶ de 1975, tan llamativa por su cubierta. El jefe de aduana se muestra interesado en aquella lectura, ya que «estaba aprendiendo francés» y no era fácil conseguir textos en la lengua gala para practicar el idioma. Obnubilado por aquel alijo erótico, el hombre se las arregla para hacerle entender la posibilidad de un intercambio: *Yo... es que... es que estoy aprendiendo francés, ya sabe. He visto que usted lleva un libro en francés... Usted sabe lo difícil que es encontrar textos franceses para practicar. Si usted pudiese regalármelo para continuar*

26. *Le Ballet des crabes*, novela erótica de la actriz y escritora francesa Maud de Belleroche, Fillipachi, 1975. El libro, que se basa en la estancia de la autora en la República de Saló, hace un repaso de la vida sensual y frívola de aquel periodo agónico, a través de los ojos de la esposa de un embajador del Gobierno francés. El matrimonio, amigo de los grandes nombres de la intelectualidad colaboracionista francesa durante la ocupación nazi, invita a Mussolini a su mesa. La joven se enamora locamente de Luchaire mientras Robert Brasillach, Drieu la Rochelle o Céline caen rendidos a su encanto. El mismo año en que se edita la novela, Pasolini dirige *Saló o los 120 días de Sodoma*, película basada en *Los 120 días de Sodoma* del Marqués de Sade.

mis estudios... Por supuesto, Berlanga le regala aquellos libros con mucho placer y todo queda arreglado. Incluso le son devueltas las latas de caviar y es acompañado por su nuevo amigo en jeep hasta las escaleras del avión, que estaba a punto de despegar.